

¿Cómo salir de esta crisis?

Nicolás Lynch

La gente está harta de lo que sucede con la conducción política del país. Y el principal afectado no es el gobierno de Alejandro Toledo sino el régimen democrático mismo. Si los porcentajes de satisfacción con el funcionamiento de la democracia han sido históricamente bajos en el Perú, alrededor del 20% según diversas encuestas, hoy día deben estar más abajo todavía. Ni que decir de los partidos políticos, si hace unos meses su aprobación estaba alrededor del 10%, hoy debe ser más pobre todavía. Quien se beneficia de todo esto es, indudablemente, el autoritarismo en sus diversas variantes, pero, sobre todo, los integrantes de la mafia fujimontesinista que desde la cárcel o sus distintos escondites se deben reír a sus anchas.

¿Qué hacer para revertir esta situación? Creo que hay necesidad de partir de una respuesta distinta a una pregunta fundamental. ¿Quién ganó las elecciones del 2001? La respuesta más a la mano nos dice que Perú Posible y así lo ratifica la formalidad del acto electoral. Sin embargo, creo que ello no es así. Las elecciones del 2001 las ganó un amplio movimiento anti-dictatorial que tuvo, es muy cierto, el liderazgo de Alejandro Toledo y su partido Perú Posible, en la última y decisiva etapa de esta lucha. Pero recordar sólo una parte del asunto y olvidar la base social y política que hizo posible el triunfo es caer en un grueso error político que origina muchos de los problemas actuales. Si Perú Posible ganó sólo las elecciones, luego de un largo trabajo político, tiene todo el derecho a copar el gabinete y conducirnos según su buen saber y entender hasta el 2006. Pero si, por el contrario, se trató de un amplio movimiento anti-dictatorial, hay necesidad de que éste se exprese también en el gobierno del Perú.

De alguna manera Alejandro Toledo al convocar a un primer gabinete de “todas las sangres” quiso hacer justicia al amplio movimiento que lo había llevado a la presidencia. Este mismo gabinete, sin embargo, pronto encontró sus límites en cuanto a amplitud y por ello la iniciativa de convocar a un gran Acuerdo Nacional que le diera sustento en el mediano y largo plazo a la transición democrática y, eventualmente, alimentara al gabinete mismo de cuadros de otras canteras. La idea se frustró por la reacción sectaria de Perú Posible que dio origen al gabinete Solari con las consecuencias ya conocidas. Beatriz Merino fue un intento, nuevamente frustrado, de volver a una convocatoria más amplia. Sin embargo, el error de Merino fue creer que la política era un problema de personas y, peor todavía, de “independientes” amigos suyos y cercanos a sus ideas de liberalismo económico. Hoy, con esta experiencia a cuestas, es hora de que el país se responda de una manera distinta a la pregunta ¿quién ganó las elecciones del 2001? y asumamos la necesidad de un gabinete de acuerdo nacional, con un Premier autónomo, que cuente con el consenso explícito de las principales fuerzas políticas democráticas.

El gran temor del Presidente Toledo es que en este planteamiento el perdería poder. En el corto plazo ello es cierto. Sin embargo, en el mediano y largo plazo recuperaría ese y más poder todavía porque pasaría de ser el Presidente de Perú Posible a ser el Presidente de la transición democrática, es decir, verdaderamente el Presidente de todos los peruanos. Un pequeño gran cambio, de la coyuntura por la historia, que podría

enderezar de manera definitiva el curso de esta transición que marcha, de acuerdo casi a cualquier analista, a la deriva.